

LA NAVE VA



DE IZQUIERDA A DERECHA:
MIGUEL Y EL MTR. ALBERTO
ADHEMAR CARVAJAL
GUTIÉRREZ

FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO

Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez ¹

Recuperar la historia

El proyecto surgió a partir de la inquietud de cuál fue el devenir de los manuales de clasificación de trastornos mentales de los hospitales psiquiátricos. En esa búsqueda, terminamos en el archivo histórico de la secretaría de salud, donde están reunido el acervo documental del que fuera el **Manicomio General**, llamado también “**La Castañeda**”. Encontramos, entre más de sesenta mil legajos, expedientes extensos, sobre todo de las dos primeras décadas. Tenían en su hoja inicial -la hoja de interrogatorio- una fotografía del paciente; esto permite una relación plástica de los pacientes que entraban y salían del manicomio.

En la tercera década hay un salto cualitativo. Los registros se constriñen a una descripción

anatómica-fisiológica y la traducción de los dichos de los internos a figuras generalizantes que deslazarán, en la segunda mitad del siglo XX, en los llamados manuales clasificatorios que se expandirán como una máquina discursiva planetaria de las “desviaciones humanas”.

Así, en las primeras décadas de vida manicomial no había una clasificación, sino un apego a alguna de las escuelas inglesa, italiana, francesa o alemana,

1. EL MTR. ALBERTO ADHEMAR CARVAJAL GUTIÉRREZ ES LICENCIADO EN PSICOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA Y ES MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. TIENE FORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS POR LA ESCUELA LACANIANA DE PSICOANÁLISIS Y ES MIEMBRO EXTRANJERO DE LA SOCIÉTÉ MÉDICO-PSYCHOLOGIQUE, PARIS, FRANCIA. ES PROFESOR INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA UAM-X.

sobre todo. Los médicos escribían sus apreciaciones de acuerdo a la escuela a la que se sentían más a fines. De ahí la diversidad de material.

Las anotaciones contienen textos muy largos de lo que decían los internos, y los expedientes incluyen las cartas que escribían los pacientes a sus familiares, amigos o personas externas; se podría pensar que como las cartas están en los expedientes, éstas nunca salieron. Sin embargo había una práctica de [amanuense](#). En todo caso, los textos, manuscritos, integrados en los expedientes son una muestra de esta práctica copista. Entonces no había una clasificación, había esa inquietud de



FOTOGRAFÍA: MIGUEL

anotar buena parte de la producción de cada interno, una forma muy pragmática del acercamiento de los médicos y el personal del manicomio con la locura.

Una vez que se [derrumba](#) el Manicomio General como parte de la [Operación Castañeda](#), los pacientes son enviados a varios hospitales “granja”, actualmente llamados hospitales psiquiátricos, en el sexenio de [Díaz Ordaz](#). En silla de ruedas y arrumbados viven varios pacientes de La Castañeda todavía en los hospitales [Samuel Ramírez Moreno](#), [José Sáyago](#) y [Adolfo M. Nieto](#), con quienes se ha podido realizar una investigación testimonial. Junto con médicos, enfermeras y personal que también fueron parte del Manicomio Nacional, cuentan sus experiencias.

Un cambio de ruta

El proyecto pasó de ser estrictamente documental a testimonial. El contacto frecuente con los hospitales psiquiátricos dio un sentido diferente a la investigación. Descubrimos esa parte aislada de pacientes que no reciben visitas; fueron trasladados de La Castañeda sin expedientes, incluso sin nombres.

Organizamos actividades de fin de año, posadas y convivencia para estos internos, quienes han vivido muchos años en el hospital. Los alumnos participan como prestadores de servicio social; si bien, la mayoría son de psicología, también convocó el interés de alumnos de [Artes Visuales](#), [Diseño](#), [Historia](#), [Sociología](#) y [Filosofía](#). Una estudiante de Historia de [UAM Iztapalapa](#) se enteró del evento y preguntó si podía tomar fotos. Llevó su cámara y hablamos con el director para tener autorización.

La experiencia plástica no reprodujo la imagen clásica de locura, registró lo festivo, la risa, el baile de los internos con los estudiantes y las enfermeras. Cambió el enfoque oscuro y cerrado de esta institución a otra mirada de la vida dentro del hospital: gente bailando, cantando, feliz; es decir, logró ubicar las salidas que cada interno encuentra dentro del nosocomio. Presentamos este trabajo en la Expo Foto Los Nómadas, en las instalaciones de la [UAM Xochimilco](#), la [UAM Lerma](#) y en el auditorio del [Hospital Psiquiátrico Samuel Ramírez Moreno](#), y contamos con la participación de la historiadora Cristina Rivera Garza, el cineasta Alejandro Solar, el fotógrafo Raúl Ortega y Salvador Moreno, vocalista del grupo La Castañeda.

Estampas de locura

Derivado de la captura de fotos y su presentación, uno de los internos, Miguel, se acercó a preguntar cuál sería el destino de las fotos y lo mucho que le había gustado la experiencia. Coincidimos la importancia de la participación de los internos en la producción, que ellos mismos tomaran las fotos y en la edición, es decir, que nos narren con imágenes lo que ven. De esa manera en una sesión llevamos varias cámaras. Fue un poco complicado, las enfermeras creían que las íbamos a balconear con las fotos, pero les explicamos la idea y estuvieron de acuerdo.

“Como un lugar oscuro y cerrado de personas sombrías se conceptualiza al hospital psiquiátrico. El material producido por este proyecto revela precisamente lo contrario, cómo en esa oscuridad los internos encuentran, descubren, y nos descubren un lugar con colores, flores, creatividad.”

Incorporamos al proyecto del campo de la locura todas las conexiones posibles: con las artes, la literatura y también con las ciencias como la física, las matemáticas, la biología. La locura es una especie de crisol, puede ser abordada desde diferentes perspectivas y las puede enriquecer. Los estudiantes de filosofía que asisten al proyecto, por ejemplo, han descubierto otras formas de pensar, maneras distintas de conceptualizar, despatologizando la experiencia; muestran de otro modo las cosas del mundo.

Cada miércoles nos encontramos con los internos y se producen experiencias inefables; el día que llevamos las cámaras Miguel nos cuestionó de quién eran. Le dijimos que era suya en ese momento, pero quizás después tendría que regresarla. Así surgió la intención de que realmente ellos tuvieran una cámara: una foto es una experiencia muy corporal, se logra tomar una imagen que ya no está más; también porque no se trata de una imagen estática, tiene una historia, cobra una dimensión de relato impresionante.

Nuestro interés en que los internos tuvieran una cámara se logró con la participación de una alumna de posgrado, Paulina. Parte de su trabajo era convivir con los internos y era muy valioso tener fotos, pero como están restringidas por el hospital, se nos ocurrió que podíamos obtener el material por medio de Miguel, él seguía muy interesado en tomar fotos, y así fue como se quedó con una cámara.

Más de mil fotos obtuvo Paulina a propósito de la intervención de Miguel. Unas fueron realmente impresionantes. Le pregunté a la alumna si ella le había dado consejos técnicos de cómo hacer zoom o cómo contrastar la luz y me dijo: “no, sólo le dije dónde estaba el botón y listo”. También nos asombramos cuando fuimos a recuperar las fotos, Miguel sabía dónde estaba la tarjeta de memoria y cómo cargar la cámara.

Con todas estas experiencias armamos y afinamos la propuesta del proyecto. Obtuvimos apoyo



para financiarlo en la Convocatoria de Servicio Comunitario emitida por Rectoría de la Unidad Xochimilco de la UAM. Miguel se entusiasmó tanto que organizó a quienes podían estar interesados en participar e hicimos un grupo de internos, les dimos una cámara sin otra consigna que sacar fotos.

Como un lugar oscuro y cerrado de personas sombrías se conceptualiza al hospital psiquiátrico. El material producido por este proyecto revela precisamente lo contrario, cómo en esa oscuridad los internos encuentran, descubren, y nos descubren un lugar con colores, flores, creatividad. No se trata de una apología de la institución sino de lo que los internos logran producir, transformar de manera inadvertida, invisible y a la vez, rotunda, eficaz y profundamente política, sin ninguna aspiración protagonista; es un diálogo con el exterior, más aún, una aportación lúdica, plástica, que corre paralela a nuestra visión hegemónica y colonial.

La nave va

El nombre se eligió a propósito de un cruce de

FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO



EL BOSCO. LA NEF DES FOUS
(LA NAVE DE LOS LOCOS).
MUSEO DEL LOUVRE, PARIS.

caminos entre dos obras. La primera es el cuadro *La nave de los locos* de El Bosco. La obra muestra como en la Edad Media los locos eran colocados en naves o barcos que surcaban los ríos hacia el mar. El propósito era que bajaran a un lugar donde nadie los conocía, para que, desprovistos de su pasado, pudieran ejercer algún oficio e incorporarse a otra comunidad.

Puede equipararse esta leyenda con la experiencia de los alumnos en el hospital. Al inicio de cada trimestre invito a los chicos para construir preguntas sobre estos cuerpos (cuerpos, en toda la dimensión de la palabra, toda expresión que pueda aparecer en ellos). Siempre se preguntan ¿Por qué fulanito está aquí si me cuenta de las noticias actuales, de las elecciones, de todo? Es semejante a los locos que se subían en estos barcos, bajaban en un lugar donde nadie sabía nada de su pasado y eran aceptados. Construimos estas preguntas desde otras maneras no “comprensivas” de acercarnos a los internos, no desde la patología sino desde un simple encuentro casual.

El otro cruce es la película del director Federico Fellini titulada *Y la nave va* (*E la nave va*, en italiano). Una parte de la película es muy alucinante, muestra a unos viejitos que se ponen a tocar en copas con diferentes niveles de agua, una melodía impresionante. Lo mismo pasa en nuestro proyecto, hay diferentes niveles de experiencia, de sonidos, de silencios, con los que se construye un concierto.

La nave va busca acercarnos a esta población sin el contacto del instrumento clínico clásico de indagación de historias insondables, sino con la disposición de orientarnos por lo que hacen con lo que tienen, con lo que ya no tienen, con lo que inventan, tratamos de orientarnos por sus propias reinventiones. Las personas con la llamada enfer-

medad mental son un tramo de nuestra sociedad sancionado patológicamente, pero si despatologizamos nuestro acercamiento, nuestra mirada, y prescindimos de nuestro “furor” comprensivo y colonizador, podemos darnos cuenta de que son cuerpos viviendo nuestro mismo presente y apreciar su forma de ver el mundo nos permite ver otras maneras de pensar, de ver a la familia, la pareja, la relación con el medio ambiente, entre hombre y mujer, en fin, es un material lamentablemente devaluado.

Con su producción fotográfica y videográfica podemos acercarnos a esta otra forma de pensar, es un puente que permite la incorporación de las experiencias y tomarlas como parte de nuestra sociedad. Por esta razón buscamos la forma de que contaran con sus propias cámaras, para no limitarlos a grabar sólo en el contexto de nuestras visitas sino en cualquier momento.

Alejandro, uno de los internos, cada que íbamos tenía lugares preparados para filmar, nos decía que el fin de semana tenía una luz excelente, o los colores del jardín brillan por unas flores, y no sé cuanta cosa. La propuesta fue impresionante y con la cámara él pudo grabar en cualquier momento y ángulo del día.

Grabar el día con día en el hospital fue posible. La perspectiva de narración se vuelve valiosa, bellísima. Como un pequeño adelanto, una de las tomas se filmó muy tarde. Las enfermeras tienen un pequeño debate por una cuestión laboral y no se dan cuenta que en el mostrador de enfermería está un interno sentado sin que nadie lo advierta. Es una maravilla, no hay una relación de disciplina, es un momento común. Es bueno incorporar estas narrativas a la enseñanza, a la formación de la psicología y de otras carreras cercanas, interesadas en esta experiencia llamada locura.

Pero la pretensión no es sólo académica, el material puede ser visto por todo el público. Todavía no sabemos cuál será el resultado, está en manos del entusiasmo de los chicos de servicio social y de los internos, quienes se encuentran en proceso de edición, pero tengo toda la certeza de que será una joya el resultado del proyecto. 